

En recuerdo de D. Juan Lahuerta Vargas

MIGUEL ANGEL GUTIERREZ FERNANDEZ



En el número anterior de la RE, dábamos con pesar la noticia del fallecimiento inesperado de D. Juan Lahuerta Vargas, ocurrida el día 2 de Noviembre. Tenía 60 años.

En 1952 se fundó la Universidad de Navarra y en 1956 llegó D. Juan a Pamplona recién acabados sus estudios de Arquitectura. En 1964 comenzó la E.T.S. de Arquitectura y desde entonces fue parte de ella; solo faltó un breve período de tiempo cuando obtuvo la Cátedra de Construcción de Sevilla. Durante todo este tiempo, en colaboración con D. Ignacio Araujo, proyectó y construyó muchos de los edificios y Colegios Mayores que forman parte de la Universidad. También hizo otras muchas obras de características muy variadas.

Fue profundo conocedor de las tradiciones, de la música y de la arquitectura popular y monumental de Navarra, con predilección por las del Baztán y las de la Ribera.

Cada persona que le trató podría decir muchas cosas sobre su persona y su vida. Al tratar de hacer esta semblanza, son muchos los sentimientos y recuerdos que me han hecho revivir momentos inolvidables de los años que pude estar a su lado. Intentaré resaltar algunos de los rasgos que le definían.

Persona de gran capacidad de trabajo e inteligencia, de gran intuición y sentido común profesional, de disciplinada voluntad y exigente consigo mismo; gran maestro y profesor universitario, enseñó a ver que el trabajo bien terminado es servicio a los hombres y a la sociedad.

Dedicó muchas horas a sus discípulos, alumnos y empleados, y se preocupó de que mejorasen su formación en todos los aspectos de la vida.

Siempre dejaba una nota de alegría y de buen humor en todas las circunstancias, aunque fuesen adversas.

Hacía con frecuencia excursiones al campo, fue un gran observador de sus paisajes y de la vida del mundo vegetal y animal, lo cual le servía para comprobar la grandeza de Dios en todas las cosas que había hecho en la naturaleza.

Con una inmensa capacidad de querer, siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás. Para él, cualquier cosa de otra persona, por pequeña que fuese, tenía importancia y para todas ellas tenía detalles y frases de aliento y cariño.

Sabía escuchar y era amigo leal y sincero, sin doblez, en su corazón cabían todas las personas.

Los que le trataron frecuentemente recibieron la enseñanza constante de su ejemplo de humanidad, sencillez y generosidad, de como siempre veía los aspectos positivos de todas las personas y situaciones, y de como comprendía con cariño las miserias humanas. Nunca guardó rencor a nadie, aunque hubiesen sido injustos y desagradecidos con él.

Se sentía orgulloso de tener una vena de aragonés que le llevaba a que, en algunas circunstancias, fuese expeditivo y a decir siempre la verdad con energía y, a la vez, con gran respeto.

Siempre intentó llenar de luz, de paz y de alegría a las personas que trataba y a sus familias, manifestaba un gran respeto por la figura de la madre y conseguía ser amigo de los niños, en los que admiraba su comportamiento lleno de inocencia y sencillez, con ellos tenía siempre detalles y gran ternura.

Destacaba por su gran respeto a la libertad de los demás y por su gran sencillez, fruto de una profunda humildad interior y de un hondo sentido cristiano de la vida.

Siempre tuvo la inquietud de acercar a Dios a la gente, con naturalidad y sin ningún tipo de complicación, tal como él la vivía profundamente; había hecho realidad en su vida lo que enseñaba sin cesar con su ejemplo y su palabra, reflejo del sentido de la unidad de vida que aprendió del Fundador de nuestra Universidad.

En todas las cosas y circunstancias de su existencia veía la mano paternal de Dios, por ello soportó y llevó calladamente su enfermedad con una ejemplaridad heroica cuando ello fue necesario en algunos momentos.

Don Juan, *Juanito*, fue un hombre de bien que nos dejó una estela de lecciones cargadas de humanidad y de amor a Dios, a las personas y a su trabajo, encerradas todas ellas en los continuos ejemplos sencillos que se recibían continuamente al "verle vivir".

Era muy fácil y ameno estar y trabajar con él, a su lado las personas se encontraban bien.

Dios te tendrá muy cerca de El, es una gran suerte tenerte allá como amigo.